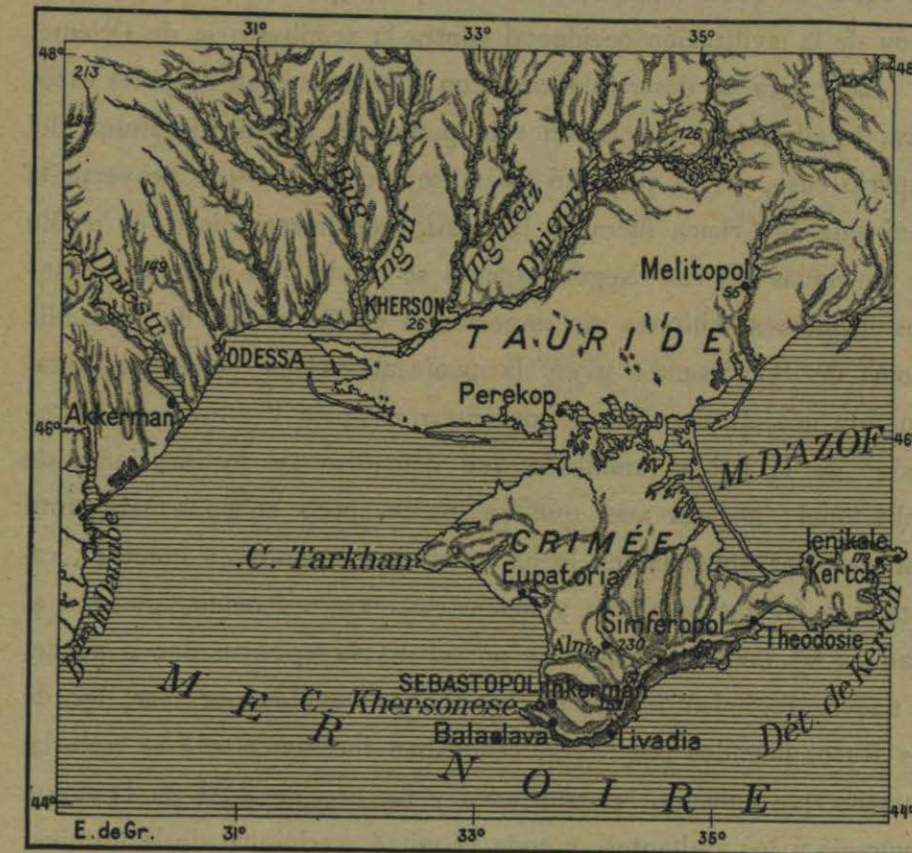


acontecimientos bajo el nombre de un hombre, al que atribuye las consecuencias del movimiento económico contemporáneo y hasta la abundancia de las mieses, cuyo origen conoce, sin embargo, puesto que son debidas á su trabajo.

Pero el imperio que habían querido unos electores ebrios todavía con su antiguo vino de gloria, no podía escapar á su destino, que era justificar su prestigio por medio de grandes guerras exteriores. La «cuestión de Oriente» presentó la ocasión favorable. Sola Turquía, en estado de descomposición política y casi impotente desde el punto de vista militar, no hubiera podido defenderse con la menor probabilidad de éxito contra un agresor tan formidable como Rusia. Y el terrible Nicolás I, el soberano que desde un tercio de siglo tronaba en su majestad solitaria como una verdadera divinidad, aquel amo reputado invencible, amenazaba entonces al imperio otomano, y sus tropas habían penetrado ya en los principados Danubianos. Constantinopla, tanto tiempo codiciada, hubiera sido para él presa fácil si las potencias occidentales, Francia é Inglaterra, no hubieran intervenido para defender á los Turcos. El interés tradicional de la Gran Bretaña se hallaba gravemente comprometido, porque la «reina de los mares», que, desde la toma de posesión de Gibraltar y de Malta, es la principal dominadora del Mediterráneo, no quería en manera alguna comprometer su imperio marítimo dejando á los Rusos la libre posesión de los Dardanelos. Pero, desde el punto de vista geográfico, tratábase también en aquel asunto de la dominación del mundo, porque las comarcas que baña el Mediterráneo oriental gobiernan los caminos de Europa hacia el Asia central y las Indias. Verdad es que el corazón de Asia, límite del Caspio, se halla entregado de antemano á las ambiciones de Rusia, mas por lo que respecta al camino de las Indias, la Gran Bretaña tenía un verdadero interés nacional, considerando el equilibrio de las potencias, en prohibir á los ejércitos rusos la entrada en Constantinopla. Sin duda aquel «camino de las Indias» fué hasta nuestros días puramente virtual: nadie lo utilizaba, porque era prácticamente inabordable. Escasos exploradores emplearon esa vía á través del Asia Menor, los países del Eufrates, el Irán y las mesetas del Afganistán; todos los mercaderes, soldados ó funcionarios,

tomaban el camino desviado del cabo de Buena Esperanza ó del canal de Suez; pero no es menos cierto que la conquista de las dos Turquías, la de Europa y la de Asia por los ejércitos del czar, cambiando el centro de gravedad del mundo político y dando á los

N.º 448. Teatro de la guerra de Oriente.



1: 5 000 000

0 100 200 300 Kil.

1854. 22 Abril, bombardeo de Odesa; 14 Septiembre, desembarco de los Aliados en Eupatoria; 20 Septiembre, batalla del Alma; 26 Septiembre y 26 Octubre, combates en Balaklava; 5 Noviembre, batalla de Inkerman. — 1855. 8 Septiembre, toma de Malakoff. — 1856. Tratado de París. Livadia, residencia de los emperadores de Rusia.

Rusos intervención dominante en el Mediterráneo y en el golfo Pérsico, hubiera comprometido irreparablemente, primeramente el prestigio de Inglaterra, y después, por contactos graduales, su posesión efectiva en los vastos territorios de la península hindu. Por análoga razón, y con mayor urgencia, el gobierno británico empleó, medio siglo antes, todos sus recursos disponibles en bloquear y destruir la

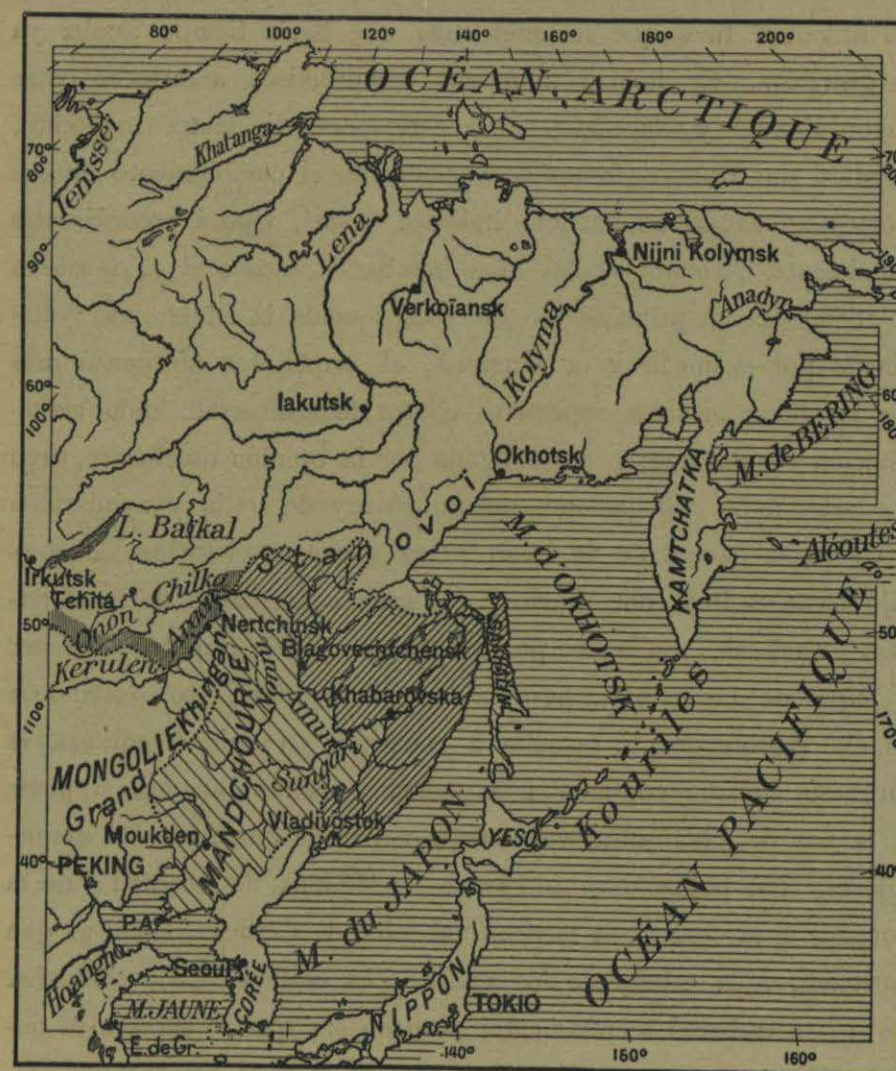
expedición francesa á Egipto. En cuanto á Francia, sus razones determinantes para medirse con el coloso ruso parecían menos claras, y, sin duda, si la nación hubiera resuelto por sí misma, no se hubiera arriesgado en esa temible aventura; pero el amo que se había dado soñaba quizá en una revancha de la retirada de Rusia, donde su tío sufrió su gran desastre, y tal vez quería presentarse como campeón de la civilización occidental contra la semibarbarie de Oriente.

La guerra se desarrolló como un drama de gran sencillez escénica, localizándose casi en un solo punto del inmenso contorno del imperio ruso, en el pequeño apéndice montañoso que proyecta la península de Crimea fuera de la Rusia propiamente dicha, en medio de las aguas del mar Negro; apenas se produjeron algunos pequeños incidentes militares sin importancia en las costas de Finlandia (toma de Bomarsund) y en la península lejana de Kamtchatka. Durante más de un año se concentraron todos los esfuerzos alrededor de la bahía ramificada que defendían las fortificaciones de Sebastopol; no era más que un punto, pero sobre aquel punto aplicaron las potencias en lucha todos sus recursos en hombres, capitales y fuerzas ofensivas y defensivas. La resistencia igualaba al ataque; las murallas demolidas por el día se reponían por la noche, y nuevos regimientos, los de los aliados venidos por mar, los de los Rusos llegados por tierra, renovaban incesantemente el material humano que colmaba las trincheras y las brechas. Al fin la suerte favoreció á los asaltantes, y toda la mitad meridional de la fortaleza fué arrancada á la guarnición rusa (8 Septiembre 1855). Del golpe, el imperio moscovita, más que vencido, se sintió profundamente rebajado, y Nicolás, presintiendo la caída, murió de humillación y de pesar; Rusia, demasiado entregada al despotismo para que le fuese posible cambiar de política, debió, sin embargo, «recogerse».

No obstante, en el momento mismo en que el prestigio de Rusia ó su potencia aparente se resentía más sensiblemente por los acontecimientos de Crimea, se desarrollaba de una manera prodigiosa en extensión material, como por una especie de crecimiento automático. El inmenso territorio que se extiende al oeste del Oussouri, entre la margen derecha del Amur y el litoral del Pacífico, quedaba anexionado al imperio y se abrió á la colonización: Rusia poseía ya

una fachada sobre el libre Océano. Si por la parte del Oeste, en Europa, sus salidas marítimas sobre el Báltico y el mar Negro que-

N.º 449. Rusia del Pacífico.



1 : 40 000 000

0 500 1000 2000 Kil.

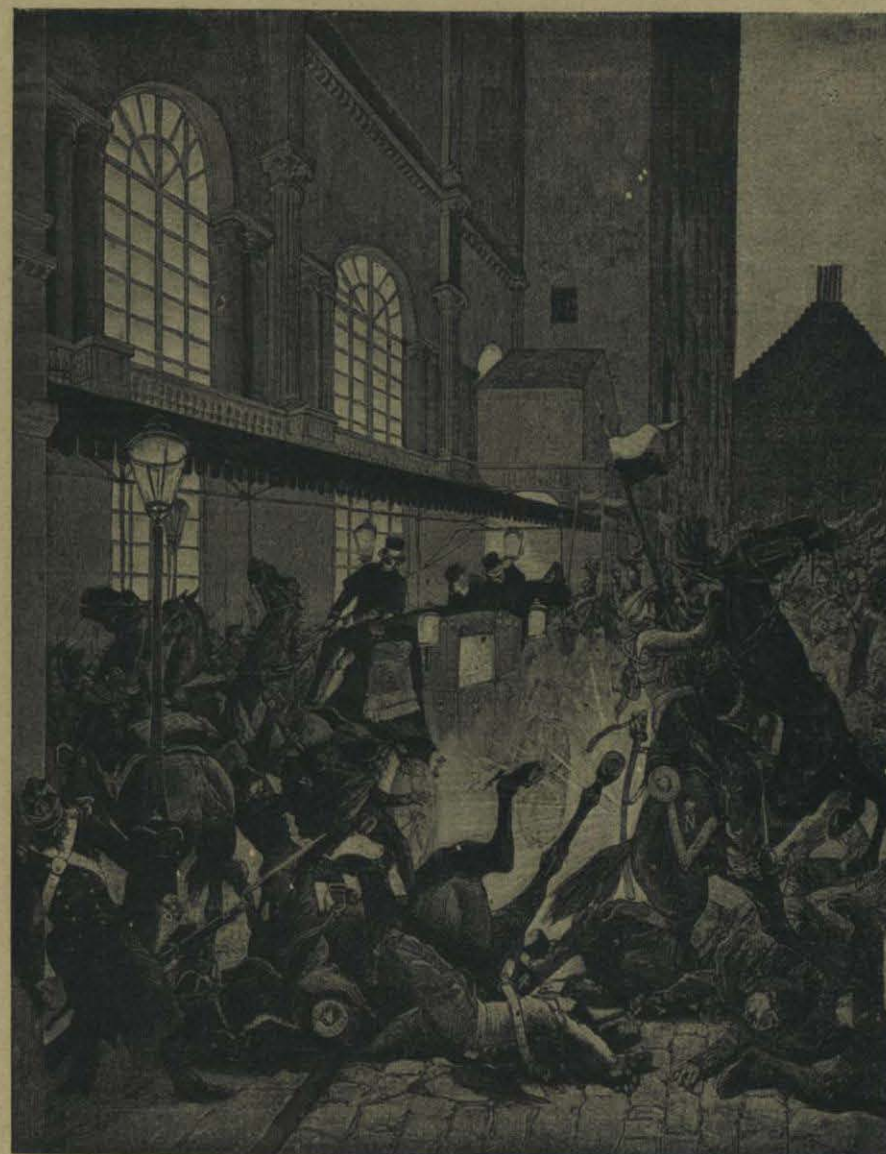
La línea formada de rayas verticales marca la frontera en el siglo XVIII. Las rayas inclinadas estrechas señalan los territorios adquiridos en 1858 (margen izquierda del Amur) y en 1860 (margen derecha del Amur). En 1875 se obtuvo del Japón el Sakhalín todo entero á cambio de las Kouriles. Las rayas espaciadas indican el territorio adquirido en 1900 y perdido en 1905, á consecuencia de la guerra ruso-japonesa. — P. A. = Port-Arthur.

daban dificultadas por los estrechos, por el lado del Este mandaba en los espacios oceánicos, y la pequeña ciudad que se fundó para albergar sobre las costas del Pacífico los primeros representantes de

la potencia eslava pudo darse con orgullo el título de Vladivostok, «Dominador del Oriente». El tratado formal de Aigoun en 1858 sancionaba las anexionas rusas.

Poco después de la guerra de Crimea, el imperio francés, fiel á sus orígenes, tuvo que sostener otra, que hacía tiempo estaba ya en gestación. Se habían adoptado compromisos anteriores entre Víctor Manuel y Napoleón, pero éste, personaje lento, irresoluto, sacudido por bruscos frenesíes, vacilaba en el cumplimiento de sus promesas, cuando un patriota italiano, Orsini, vino á recordárselas brutalmente, haciendo estallar unas bombas á su paso el 14 de Enero de 1858. En un principio no fué comprendida la advertencia: dominado por el miedo y la venganza, el emperador no pensó más que en dictar medidas represivas contra toda libertad, toda manifestación republicana; pero, obligado por la opinión dominante, tuvo que ceder á las solicitudes del futuro rey de Italia y ayudarle á la conquista parcial de su reino. Una campaña victoriosa le condujo hasta la línea del Mincio y del gran cuadrilátero de las fortalezas austriacas. En aquel punto hubiera querido Napoleón detener el curso de la historia, pero la historia continuó desarrollándose sin él. Absolutamente resuelta á constituir su unidad política, la burguesía italiana continuaba la guerra y las revoluciones, á pesar de la paz de Villafranca, vanamente convenida entre los dos emperadores. Las poblaciones de Parma, de Módena, de Toscana y de la Romanía anexionaban su territorio al reino de Cerdeña, mientras que Garibaldi, á la cabeza de los «mil» — en realidad 1,067 compañeros —, se embarcó secretamente, pero no sin que lo supiera el ministro Cavour, y reapareció súbitamente en la costa occidental de Sicilia, en Marsala. Su expedición á través de la isla, y después al otro lado del estrecho, en el continente napolitano, fué una marcha triunfal y se terminó por una batalla decisiva (1859) en las márgenes del Vulturno. Al rey de Nápoles no le quedaba ya más recurso que encerrarse en la plaza fuerte de Gaeta con algunos fieles, y Garibaldi se preparó á marchar sobre Roma, que no hubiera resistido mejor que Palermo ó que Nápoles. Italia estaba muy próxima á «hacerse solamente», no *da se*, es decir, enteramente por sus propios esfuerzos, como hubiera querido, sino á pesar de las reticencias de

su caprichoso aliado. No quedó á éste más que rodear precipitadamente al papa con una guarnición francesa, encargada de ocupar



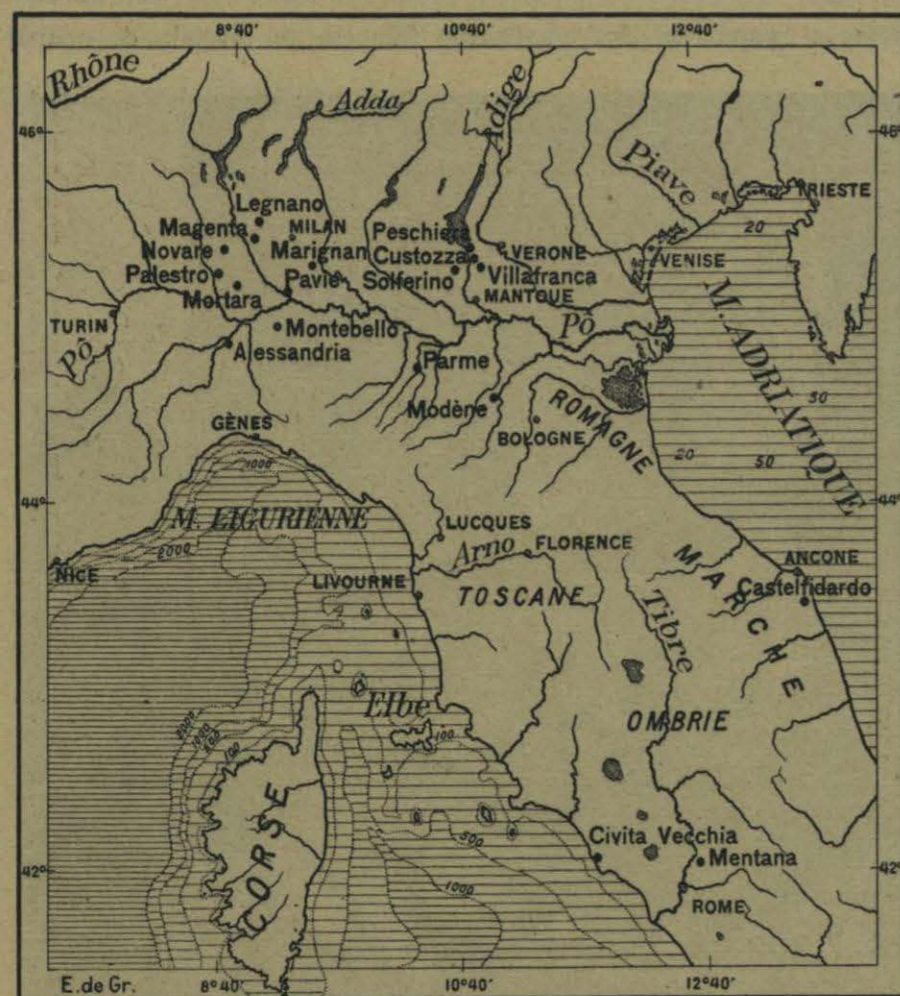
Cl. P. Sellier.

ATENTADO DE ORSINI

Calle Lepeletier, 14 de Enero de 1858

indefinidamente la ciudad de Roma, contra el pueblo italiano, que la consideraba como su capital. De este modo se encerraba él mismo en un callejón sin salida, porque la fuerza constante de las cosas obraba en sentido inverso de su voluntad de un día, sometida á las vicisitudes del tiempo. Así, cuando uno de sus ministros, respon-

N.º 450. Italia del Norte.



1: 5 000 000

0 100 200 300 Kil.

1848. 25 Julio, Custoza. — 1849. 2 Marzo, Novara; 25 Abril, desembarco de los Franceses en Civita-Vecchia; 30 Junio, toma de Roma.

1859. 20 Mayo, Montebello; 30 Mayo, Mortara; 31 Mayo, Palestro; 4 Junio, Magenta; 8 Junio, Marignan (Melagnano); 24 Junio, Solferino; 11 Julio, paz de Villafranca. Parma se reúne a Italia; Módena expulsada a su duque y se une a Italia en 1860.

1860. 11 Mayo, desembarco de los Mil en Marsala; 24 Julio, Milazzo; 1.º Agosto, desembarco en Reggio; 7 Septiembre, entrada en Nápoles; 18 Septiembre, Castelfidardo (Piamonteses contra Pontificales); 22 Septiembre, batalla del Vulture; 28 Septiembre, capitulación de Ancona. — 1861. 13 Febrero, capitulación de Gaeta. — 1862. 29 Agosto, derrota de los Garibaldinos en Aspromonte.

1866. 24 Junio, Custoza; 18 Julio, batalla de Lissa. — 1867. 30 Octubre, los Franceses ocupan Roma; 3 Noviembre, derrota de los Garibaldinos en Mentana. — 1870. 20 Septiembre, los Italianos entran en Roma.

El Legnano del mapa es el de la derrota de Barbarroja en 1175 y no el cuarto vértice del cuadrilátero del cual Peschiera, Verona y Mantua son los otros tres.

diendo a una interpelación en que se le preguntaba cuándo evacuaría a Roma el ejército francés, pronunció la palabra « ¡jamás! », el

mundo acogió la declaración con una risa general. El humillante mentís no se hizo esperar muchos años: bastó que Italia, en su

N.º 451. Italia del Sud.



1: 5 000 000

0 100 200 300 Kil.

lucha por la unidad, tomase otro punto de apoyo diferente de Francia; se apoyó sobre Prusia, que también tenía que constituir, si no su independencia nacional, a lo menos su autoridad sobre la Alema-

nia unificada, y que, en ese conflicto, tenía los mismos adversarios que Italia.

En aquella época de tan grande importancia crítica para Europa, el mundo entero se hallaba igualmente agitado. China y el Japón, la India y la Indo-China, los Estados Unidos y Méjico estaban también sacudidos por poderosas revoluciones.

Aunque casi todas las naciones de civilización europea consideran como el más preciado de sus privilegios la facultad de poder cerrar sus puertas cuando lo juzgan conveniente á las mercancías y á los individuos, tenían á China y al Japón por naciones bárbaras porque no acogían á los extranjeros con las fronteras francamente abiertas. Gracias al vapor que aproxima los continentes, las tentativas de dominación moral y después de dominación material hechas en los siglos XVI y XVII por los misioneros jesuitas y otros iban á empezar de nuevo, y esta vez con representantes de todo el mundo europeo: pastores protestantes de diversas sectas, lo mismo que frailes católicos, mercaderes y especuladores de todas categorías y aventureros de todas clases. La mayor parte de los que insistían apasionadamente por la apertura de los puertos de China querían abusar de ella para la importación del opio, por ejemplo. Los Chinos comprendían bien el peligro, que se aumentaba de día en día, y para hacerle frente, apenas podían contar con otra cosa que con su ciencia diplomática. Les era imposible alcanzar la superioridad en el conflicto de las civilizaciones, porque las partes no eran iguales. Hubo un tiempo en que el Oriente se desarrollaba de una manera independiente del Occidente: entonces las dos mitades del Mundo Antiguo vivían aparte siguiendo vías diferentes, sin relaciones aparentes; pero desde que Europa se engrandeció desmesuradamente, hizo una segunda Europa de toda la América, y la nación china se halla actualmente cogida como en una prensa entre las dos ramas del mundo moderno. Además, la Europa primitiva ha tomado tal extensión que, por Rusia, ha llegado á ser la vecina continental inmediata de China, á la que amenaza invadir por diversos puntos.

Si el imperio chino, considerado como Estado, no se hallara cogido en la red de las costumbres, de los precedentes y de la eti-



SCILLA Y EL ESTRECHO, VISTA TOMADA AL NORTE DE MESSINA
GRABADO TOMADO DE «LES PHÉNICIENS ET L'ODYSSÉE», POR VICTOR BÉCARD. — (A. COLIN, EDIT.)

queta, no hay duda que desde hace medio siglo se hubiera acomodado á las nuevas circunstancias políticas para desplazar su capital y darse otro centro de gravedad donde fuera más fácil organizar la resistencia. La posición estratégica de Pekin, la «residencia del norte», tuvo valor en otro tiempo porque los peligros más fáciles de prever eran los que hubieran podido amenazar la frontera septentrional. Los emperadores de la dinastía mandchou, descendientes de conquistadores que habían debido guerrear durante varias generaciones para vencer la resistencia china, temían con justa razón á las poblaciones guerreras de su antigua patria, y sabían también que los Mongoles habían descendido frecuentemente de sus mesetas para instalarse como amos en la comarca. Se comprende, pues, que la capital del imperio se haya conservado mucho tiempo en la región del norte, tan lejos del verdadero centro de China, que es la «Flor del Medio» entre los dos grandes ríos: podían abandonarse á sí mismas las poblaciones pacíficas y vigilar los vecinos turbulentos, con tanto más motivo cuanto que se veía formarse detrás de ellas, lentamente pero con el rigor inflexible del destino, una potencia más temible que la de los Mandchues y de los Mongoles, la potencia moscovita.

Pero en medio del siglo XIX la amenaza de Rusia era todavía muy lejana, y los ataques procedentes del lado del mar eran mucho más temibles. Si las potencias europeas quedaban separadas del Extremo Oriente por el espesor de la masa continental, tenían mucha facilidad para llegar á China por el litoral, y precisamente eran la parte del Sud y la del Centro, especialmente la cuenca del Si-kiang, la bahía de Hang-tcheu y el estuario del Yang-tse lo que les importaba hacer entrar en su círculo de influencia: en la época en que los comerciantes de Europa y de América decidían á sus gobiernos á forzar la entrada de los puertos chinos, el curso del Hoang-ho, que actualmente desemboca en el golfo de Petchili, hacia el norte del imperio, se abría también al sud de la península de Chan-tung. Hacia los puntos amenazados hubiera debido, pues, dirigirse todo el esfuerzo de resistencia, y, si la vida hubiera animado al gran cuerpo desde el punto de vista de la organización política, si los dueños oficiales del imperio con su jerarquía de mandarines no hu-

bieran estado momificados en la ciudad dos veces cerrada, en el gran sepulcro de la corte, no habrían dejado de moverse en la dirección del peligro, como lo habían hecho sus predecesores de las grandes épocas nacionales.

Una vuelta hacia Nan-king, la «residencia del Mediodía», hu-



Gabinete de las Estampas.

TRABAJO DEL OPIO — COCCIÓN

Biblioteca Nacional.

biera llevado las fuerzas defensivas del Estado á la proximidad del centro de riqueza y de población; no hay duda de que si el gobierno chino hubiera dado ese ejemplo de iniciativa y de decisión en el peligro, las disensiones interiores que tomaron tal grado de acuidad cuando la rebeldía de los Tai-ping, se hubieran evitado en gran parte, y los mandarines no hubieran pasado por la humillación de entregar su pueblo á los mercenarios extranjeros. La elección de Han-keou, que es el centro comercial del imperio, y donde, por

consiguiente, convergen todos los recursos de las provincias, hubiera sido también conveniente; quizá desde el punto de vista estratégico, el de la defensa y del ataque contra todo peligro, el lugar mejor indicado por la Naturaleza hubiera sido la ciudad de Kiu-Kiang, colocada sobre una península rocosa de la margen meridional del



Gabinete de las Estampas.

TRABAJO DEL OPIO — LLENANDO LOS POTES

Biblioteca Nacional.

Yang-tse, entre aquella enorme corriente y el mar interior del Poyang, recorrida por canales navegables en todos sentidos: de ahí el nombre de «Ciudad de los nueve ríos» que ha tomado la gran ciudad comercial abierta á la fuerza por los Ingleses á la navegación europea. De aquel punto central, situado casi á igual distancia entre Nan-king y Han-kou (Hankeu, Hankow), las vías mayores irradian á todas partes, sea por los ríos, sea por las brechas de las montañas, primeramente hacia todos los puntos de la gran cuenca fluvial

de la Flor del Medio, después al Sudeste hacia Fou-tcheu y los demás puertos de Fo-kien, al Sudoeste hacia Cantón, al Norte hacia Kai-fong y Pekin.

Pero en tanto que los gobernantes chinos se anquilosaban en sus palacios, convertidos en verdaderas tumbas, y se entretenían con la cantinela de las viejas fórmulas, los acontecimientos seguían su curso y en la masa de la nación se operaban grandes transformaciones: modificando su equilibrio, las condiciones económicas del mundo debían impulsar á la sociedad china, tan móvil como las de-



Gabinete de las Estampas.

Biblioteca Nacional.

PUENTE DE LOS DIEZ MIL AÑOS EN FOU-TCHEU

más sociedades, á nuevas coyunturas. Sin razón se ha dicho que la Flor del Medio había conservado su desprecio hacia el extranjero, comparándose á lo que conocía de Europa esa región tan lejana, dividida en tantos pequeños Estados hostiles. China tenía conciencia de la majestad que le daban su larga duración, la grandeza de su pasado, la extensión de su territorio y la inmensidad de sus poblaciones, pero le faltaba la fuerza de su iniciativa, y esa fuerza pertenecía á los insolentes extranjeros que comerciaban en sus puertos. Esos «bárbaros de cabellos rojos», que eran en su mayor parte Ingleses de cabellera rubia, merecían, en efecto, el nombre de bárbaros, cuya profesión consistía principalmente en introducir de contrabando la funesta droga del opio, recogida en sus plantaciones de las Indias. Desde el punto de vista moral, la actitud de China

negándose á envenenar su pueblo, era dignísima, y la Gran Bretaña no tenía derecho á hablar de su cultura superior imponiendo á sus clientes el uso del veneno, so pena de bombardeo y asalto. Por lo demás, ese crimen político no presenta nada de excepcional en la historia de la humanidad. El torrente circulatorio de la vida internacional corrió siempre llevando impurezas; ¿cuál es la nación comercial de Europa que no haya de reprocharse haber vendido á los pueblos extranjeros, con mercancías diversas más ó menos útiles, los aguardientes adulterados y otros funestos productos?



Gabinete de las Estampas.

Biblioteca Nacional.

ATRASANDO EL ESTUARIO DEL SI-HO

En 1839 comenzó la guerra llamada del opio, y naturalmente tuvo por primer teatro el estuario de Cantón, la escala más meridional del imperio, que es al mismo tiempo la más próxima de Europa y de sus colonias asiáticas en la India y la Insulinda. Todopoderosa en el mar, donde los juncos chinos, pesados y torpes, se aventuraban para ser echados á pique, la flota inglesa pudo maniobrar libremente sobre las costas, forzar varias veces la entrada de Cantón, bombardear los fuertes, tomar temporalmente en rehenes una de las islas situadas cerca de la desembocadura del Yang-tse, es decir, precisamente enfrente del centro del imperio, y apoderarse, esta vez definitivamente, de una isla que le aseguraba la dominación comercial y militar de toda la China meridional y de los mares que bañan el sudeste del Asia. Desde el año 1841, esa colina insular